



REVISTA DE CIENCIAS, ARTES Y LITERATURA

DIRECTOR LITERARIO
BENITO MAS Y PRAT

PRECIOS DE SUSCRICION
Un año, 48 rs.—Seis meses, 26.—Tres meses, 14.

AÑO II.—NUM. XXI

PROPIETARIO
AURELIO ORDUÑA

Sevilla, 28 de Febrero de 1882.

DIRECTOR ARTÍSTICO
TOMAS POVEDANO

PRECIOS FUERA
Un año, 52 rs.—Seis meses, 28.—Tres meses, 15.

REVISTA QUINCENAL

Pasó el Carnaval con su córte de máscaras y de locuras, poniendo de paso al mundo la ceniza en la frente y dejando estropeadas muchas blondas y muchas ilusiones; muchos portamonedas y muchos labios pecadores.

De la misma manera que anuncia la campana china, con su estridente retumbo, el cambio de decoracion, la revoltosa hora encargada de tender la blanca gasa del alba la noche del Domingo de Piñata, quitándose el antifaz, cubriéndose el desnudo seno que se desbordaba en el escote, y empujando las agujas sobre la esfera, tuvo que anunciar á la humanidad el día penúltimo de Febrero; ese mes que tiene, entre otros privilegios, el de ser el mes del año en que hablan ménos las mujeres.

Sigue, pues, el Carnaval metafísico, como diría un culterano, es decir, el Carnaval sin careta; la época de los sabios de relumbron, de las mujeres virtuosas pintadas al pastel, de los amigos de ocasion y de los políticos de *menú* pagado.

Yo sigo disfrazado de inglés, por lo que pueda tronar, y aunque al afirmar que no tengo tierras digo una verdad como un templo, pienso tener á mis súbditos á raya.

Juan sin Tierra siempre tuvo á raya á sus ingleses.

Tras del Carnaval vienen Perez y Calvi.

Es decir, perdonen mis lectores; Perez y Calvi ni vienen ni van, se están quedos: lo que sí irá y vendrá será el dinero que cuesten las sillas y los palcos de hierro.

Pero ¿cómo hemos de enfadarnos nosotros porque esos caballeros se aprovechen de las debilidades humanas?

Esto necesita una explicacion, y voy á darla sin que me la pidan, porque yo en esto del dar, cuando no es dinero ni cosa que lo valga, disiento de las máximas de Quevedo.

Debilidades humanas llamo yo á las de las piernas de los transeuntes y á las de los cuerpos femeniles que necesitan escena ó butaca. Un caballero cuyos músculos se rinden y una dama cuyos encantos quieren subir algunos centímetros sobre los de las émulas que la cercan, son dos seres débiles que han de dar provecho á los señores Perez y Calvi respectivamente.

Ya saben ustedes que en Carnaval costó veinticinco pesetas estar á la altura de un carruaje; pues estar á la altura de un palco, ha de costar más de veinticinco pesos en la Santa Semana.

Comprendo el afán de la mujer por estar alta; hay algo en ella de aéreo y de hinchado; lo mismo puede ser ángel que globo aerostático. Lo mismo se eleva abriendo las alas que llenándose de humo.

Cuando cae, porque las alas se derriten ó se va el gas, queda la larva ó el harapo mugriento.

Hablen Catalina Howard ó el globo de mister Powell.

Ya está aquí Diaz.

Como novedades nos ha traído dos japoneses y una inglesa fina, ideal, semejante á la Psiquis que suele pintar la escuela mitológica alemana; con el pelo rubio y las caderas cubiertas de raso blanco.

De los dos japoneses, uno, cuyo sexo sería dudoso definir por el traje, se titula O'Torra y hace prodigios en la cuerda floja y tirante: el otro se llama D'Alvini's y es una especie de genio infernal con tiara persa, que se burla de las leyes de Newton y que juega con las monedas de veinte reales y con los huevos frescos, haciéndoles dar paseos militares sobre la superficie de un parasol.

Estos tres genios de la multitud, de los cuales el uno brilla por la idealidad, el otro por el atrevimiento y el último por la destreza, forman el complemento de la antigua compañía, en la que admiramos á las misses Aguzzi, Julia, Ana, etc., etc., y son como si dijéramos las tapas y medias suelas que el Sr. Diaz le ha echado en la vecina Lisboa.

Yo creo que el Sr. Diaz se va á poner al fin las botas.

Si pudieran reducirse á notas los diálogos, exclamaciones y pensamientos tomados al vuelo en determinados sitios públicos, se leerian cosas notables.

La atmósfera del café Suizo, por ejemplo, está henchida, principalmente los días de fiesta, de una verdadera coleccion de pensamientos inéditos, con los cuales se podrian surtir Valera y Echegaray durante muchos años.

Lo mismo acontece en el salon de baile, y en el teatro, y en el circo.

Supuesto que este último punto de reunion es ahora el mimado, procuraré tomar algunas notas para muestra. Oído á la caja:

Una señora muy flaca.—¡Qué desarrollada está miss Julia!

Un caballero muy gordo.—¡Cómo enjugan los saltos mortales!

Una niña pálida y triste, mirando de soslayo á Diaz vestido de jockey.—Yo sería feliz con un jockey como ese y coche á la Dumont.

Un gomo adolescente, fijándose en el momento del salto del aro, que lleva á cabo Julia Richard, y poniéndose los quevedos.—¡Ahora, ahora!

Un sátiro de largo redingot y patilla cana, mirando el propio ejercicio y dilatando los labios.—¡Soberbios, amigo, soberbios!

Un curioso al vecino del lado, señalándole á una miss de la compañía.—¡Eh, caballero, caballero! ¿monta esa?

El interrogado.—¡Qué sé yo!

El curioso insistiendo.—¿Y aquélla?

El interrogado atufado.—¡Pregúnteselo usted á su caballo!...

Dos jóvenes que se ponen coloradas y hablan bajo mirando á un gimnasta.—¡Tiene músculos de acero!

La mamá separándolas.—No miren ustedes ahora, que está haciendo una plancha muy peligrosa.

Un pollo de grandes tirillas.—¡Qué pillo soy! No hay una sola mujer que no me mire cuando deja de correr el caballo.

Una jamona.—No estoy tan gruesa como dicen; todavía me atrevería á montar.

Una esposa hurañá.—Vamos, basta de entretenimientos ópticos, y dame acá esos gemelos.

El marido contrariado.—Toma y calla: no vayas á convencerme de que aquí todas las señoras gastan mejores formas que tú.

Dos novios á coro.—El robo de Matilde; ¡oh Dios! nuestro bello ideal.

El papá al novio sotto voce.—Caballerito, puede usted ir preparando los caballos.

Un amigo á otro.—Mañana da el japonés el salto mortal.

El amigo.—Y yo tambien.

El primero.—Tú tambien, y ¿cómo es eso?

El amigo.—Sí, chico, me caso.

En estos últimos días ha habido en Sevilla cierta comezon de desafíos, propia del tiempo de Carlos V y Felipe IV: no sabemos cuántos se han preparado; pero afortunadamente no se ha llevado á término ninguno.

Hay malas rachas lo mismo en el suelo que en el cielo y cuando las tormentas se desencadenan no sirven los para-rayos. Veremos si con el silicio y la abstinencia propios de estos días venideros se calman los ánimos y siguen los glóbulos sanguíneos su pausado curso.

Esto de darse un tiritito ó una estocada por quitarme allá esas pajas es cosa grave, y á mi juicio sólo se piensa en ello seriamente cuando va en el lance el alma del bachiller á que se refería el prólogo de *Gil Blas de Santillana*.

El honor en nuestro tiempo es metafísica pura.

Ya sabrán ustedes que Emilio Zola ha tenido que sostener un pleito, que ha perdido al cabo, por haber puesto á uno de los personajes de su última novela el apellido de un tal Mr. Duderoy.

Siguiendo este principio, el día ménos pensado se aperciben los timadores del procedimiento hábil para poner pleito á los escritores, y no vamos á ganar para sustos.

Un zapatero fué llevado ante el juez porque se reía siempre que pasaba cierto caballero por el cuchitril donde estaba su zapatería.

—¿Es eso cierto?—preguntó el juez al demandado.

—No tal, señor; es que este caballero se ha empeñado en pasar por mi tienda siempre que yo me río.

Este procedimiento es el que se ha usado siempre por los novelistas en el caso de Zola.

Por supuesto, en España.

JUAN SIN TIERRA.

BIOGRAFÍA

DEL EXCMO. É ILMO. SEÑOR

D. FR. JOAQUIN LLUCH Y GARRIGA

ARZOBISPO DE ESTA DIÓCESIS

(Conclusion.)

El día 3 de Noviembre de 1869, acompañado de un solo capellan, salió el Sr. Lluch para la Metrópoli del catolicismo con el fin de tomar parte activa en las deliberaciones del inolvidable concilio próximo á celebrarse, correspondiendo á la invitación que al efecto habia recibido de Su Santidad, hospedándose á su llegada á Roma en una humilde celda del convento del general de su orden, en Santa María *in Transpontina*, siendo, como siempre, objeto de las mayores distinciones. Asistió á todas las congregaciones públicas y secretas, dirigiendo la palabra en más de una ocasion á aquellos venerables Padres, y habiendo resuelto Pio IX que algunos obispos italianos dieran misiones al pueblo romano, el actual Arzobispo de Sevilla alcanzó la honra de ser el único extranjero designado para tomar parte en ellas y predicar ocho dias en la iglesia de *S. Spirito in Sassia*, mereciendo siempre los plácemes de sus numerosos oyentes. Brillante fué el papel que el estudioso carmelita representó en aquella época en la capital del mundo católico, pero no fué menor el éxito alcanzado por una pastoral que publicó en forma de tratado ó instruccion sobre los concilios, consignando en ella su creencia en el dogma de la infalibilidad.

El 26 de Julio de 1870 regresó á Salamanca.

Á todo esto el Sr. Lluch, como todo el clero que no se avino á prestar juramento, habia dejado de percibir su dotacion, y con objeto de poder atender á sus propias necesidades sin abandonar á los pobres de la diócesis, suprimió nuevamente el coche, reduciendo aún más el pequeño número de sus servidores ántes que aceptar ninguna de las cantidades con que diariamente se le brindaba.

El 3 de Abril de 1872 el Obispo de Salamanca recurrió al Ministro de Hacienda en demanda de que se satisficiera lo que al clero se le adeudaba, no cesando en su gestion hasta que el gobierno dictó las órdenes oportunas para que al de la diócesis indicada se le abonasen veintitres mensualidades íntegras, sin que por una ni otra parte se hiciera mencion del juramento que llevamos indicado.

Pero lo más honroso para el Sr. Lluch es el haber invertido la crecida suma que por dicho concepto le correspondió percibir en hacer nuevas fundaciones piadosas, como la de *Las Hermanitas de los Pobres*, costeándoles la casa, diez y ocho camas y el menaje necesario para igual número de enfermos, y un colegio de *Desamparadas* bajo la direccion de las Adoratrices, surtiéndole de todo el servicio necesario para cuarenta religiosas. Además instaló la *Piadosa Union de Operarios Evangélicos*, la *Sagrada Alianza de los Amantes de la Religión del Crucificado*, la *Congregacion de las Siervas de San José*, otra para la instruccion religiosa de niños, una asociacion de *Hermanas de la Caridad* que fueron á encargarse del hospital de Alba de Tormes y otra de *Hijas de Jesus* que fueron á instalarse en Peñaranda, inaugurando tambien un magnífico *Casino de Artesanos* y otras varias asociaciones.

Lo mismo que en Canarias, contribuyó poderosamente á la restauracion de las casas de Dios, haciendo además regalos de consideracion á las más pobres; dispuso gran número de ejercicios espirituales; emprendió repetidas visitas pastorales, sin tener para nada en cuenta lo quebrantado de su salud cuando lo accidentado del terreno le obligaba á trasladarse á caballo de un pueblo á otro; dió misiones, tanto en la diócesis de Salamanca como en la de Ciudad-Rodrigo, predicando en todas las parroquias. Además de las pastorales, circulares y otros importantes documentos que su ciencia y su celo le hicieron estimar convenientes, publicó el notable devocionario *Pan de vida*; unas cartas bajo el epígrafe de *El Liberalismo y Los Periódicos*; un folleto *La Internacional*, y una *Instruccion sobre la usura*, de todo lo cual se han agotado gran número de ediciones.

En 25 de Diciembre de 1873 recibió un despacho de la Nunciatura de Madrid invitándole á que nombrara persona que lo representase en el expediente que de orden de Su Santidad habia de instruirse para ser trasladado á Barcelona, para cuya diócesis fué preconizado el 16 de Enero de 1874, si bien por efecto de las alternativas políticas no recibió las bulas hasta el mes de Enero de 1875, señalando para su salida de Salamanca el día 21, tomando posesion del obispado el 5 de Febrero del propio año por medio del Arcipreste de la Catedral.

Y como quiera que el Sr. Lluch en la diócesis de Barcelona observó igual conducta que en las precedentes, en obsequio á la brevedad y para evitar un tanto la monotonía del relato, nos limitaremos á decir que durante el corto tiempo que permaneció al frente de la indicada diócesis dió inequívocas mues-

tras de su extraordinario amor á Cataluña, no siendo inferiores las pruebas de correspondencia que diariamente recibia de sus paisanos.

Como siempre, estableció conferencias eclesíásticas; restableció la *Congregacion de los Padres de la Mision de San Vicente de Paul*, restaurando la *Casa Mision de Gracia*; alcanzó que se declarase nula la venta de las casas pertenecientes al Seminario; consiguió el convento de Mínimas, al cual llevó *Las Hijas de San Francisco de Paul*; fundó un *Instituto de Artesanos*; creó la *Pia Union del Purísimo é Inmaculado Corazon de María y de San Francisco de Sales*; inauguró una casa de asilo para sacerdotes viejos imposibilitados; dió misiones; no escatimó las visitas pastorales ni los medios para que los establecimientos de enseñanza pública brillasen por la pureza de sus doctrinas; hizo la visita de la Catedral, que no se habia realizado desde el siglo XV, nombrando visitantes al Dean y al Doctoral; costó un riquísimo altar para la Virgen del Carmen y otro para San Joaquin y Santa Ana; un rico dosel de damasco y un magnífico sillón para la Catedral; un armonium para la parroquia de Santa Madrona; una hermosa araña de cristal y un relicario de plata con sus reliquias para las hermanas del Sagrado Corazon de Sarriá; un cáliz y unas vinajeras de plata para las religiosas Escolapias; otro para las hermanas del colegio de Jesus y María en San Andrés de Palomar; otro para las del colegio de Loreto; otro para las monjas Salesas; otro para las hermanas del Buen Consejo; otro para la iglesia de las Salas de Asilo; otro para las religiosas de San Juan de Jerusalem; otro de un gusto exquisito para el Seminario Conciliar; otro para el Colegio de Padres Escolapios de San Anton, é infinidad de objetos de valor que sería prolijo enumerar y que honrarán perpetuamente la memoria del Sr. Lluch; y, sin embargo, considerando aún insignificantes las crecidas sumas que mensualmente dedicaba al socorro de las necesidades de su diócesis, cuando recibió los atrasos de su dotacion lo repartió íntegro entre las casas de beneficencia, los conventos y los pobres.

El 1.º de Mayo de 1876 se dirigió á Roma con el fin de cumplir personalmente con el deber de la visita *ad limina*, permaneciendo tan sólo diez dias en la capital del mundo católico; regresando, por tanto, á Barcelona el 22 del propio mes; y mientras en Abril de 1877 visitaba el arciprestazgo de Villanueva y Geltrú recibió la comunicacion del Ministro de Gracia y Justicia en que se le participaba habia sido propuesto para la iglesia y arzobispado de nuestra hermosa capital, resultando preconizado en el consistorio de 22 de Junio del año indicado, saliendo de la ciudad condal para su nuevo destino el 27 de Agosto.

Conforme hemos hecho caso omiso de las ostentosas manifestaciones de júbilo con que fué recibido en Cataluña lo haremos tambien de las vivas demostraciones de simpatía con que fué despedido, por haber sido unas y otras superiores á todo encomio y verdaderamente desusadas tratándose de un prelado de la Iglesia. Donde quiera que nuestro biografiado ha sentado su humilde planta ha sabido conquistarse el amor y respeto de pobres y ricos, aliviando las necesidades de los unos y enseñando el verdadero camino de la virtud á los otros; de fuertes y débiles, infiltrando en aquéllos la humildad y en éstos la fuerza de la resignacion, y, en una palabra, el Sr. Lluch puede ser presentado como modelo de los de su clase, ya como humilde sacerdote, ya como esclarecido párroco, como obispo y como arzobispo; de aquí que su presencia haya sido siempre tan estimada como sentida su ausencia. Sus preclaras virtudes, su afabilidad, su talento y su espíritu de condescendencia le han conquistado la popularidad extraordinaria de que siempre ha gozado y las infinitas distinciones de que ha sido objeto por parte de todos los monarcas, y especialmente por la de Pio IX, que no satisfecho con haberle concedido grandes pruebas de confianza, quiso patentizar el cariño que le profesaba eligiéndole su prelado doméstico, obispo asistente al sólo pontificio, elevarle al rango de noble romano y condecorarle con la gran cruz de la Orden Pontificia y real del Santo Sepulcro de Jerusalem. Por lo que respecta á los soberanos españoles, siendo el Sr. Lluch obispo de Canarias, D.ª Isabel II le ofreció aprovechar la primera ocasion propicia que se le presentara para colocarle al frente de la diócesis de Cataluña, con el fin de que estuviese al lado de su familia; pero el antiguo carmelita declinó tanta honra manifestando que «él no era obispo de su madre ni de su familia, sino para cumplir la voluntad de Dios,» habiendo obtenido como galardón de sus rectos principios y de su fe inquebrantable la gran cruz de Isabel la Católica y otras de no escaso valor.

El día 4 de Octubre de 1877 hizo su entrada en Sevilla, tomando inmediatamente posesion del arzobispado, abriendo la santa visita pastoral en la Metropolitana y Patriarcal Iglesia, disponiendo que los señores arciprestes la realizasen por delegacion en varios puntos, mientras él la llevaba á efecto personalmente en veintitres parroquias de la capital y en

las de Villanueva del Ariscal, Umbrete, Olivares, Sanlúcar de Barrameda, Trebujena, Chipiona, Rota, Puerto de Santa María, Lora del Rio, Écija, Fuentes de Andalucía, Luisiana, Marchena, Paradas, Arahál, Cantillana, Villaverde, Brénes y Peñafior, predicando en todas ellas, así como en los diez y siete conventos de religiosas en clausura existentes en Sevilla y en los diez y ocho que cuentan las poblaciones citadas.

Los libros parroquiales que se examinaron fueron 387, no habiendo sido visitados muchos de ellos desde el año 1840.

Á principios de 1879 habia conferido el sacramento de la confirmacion á 43,576 fieles.

Durante su pontificado en esta archidiócesis ha distribuido en limosnas la enorme suma de 360,144 reales vellón, no incluyéndose en ella el indulto cuadragesimal destinado á establecimientos de beneficencia.

Ha establecido un convento de PP. Capuchinos en Sanlúcar de Barrameda. Ha instalado los PP. del Oratorio de San Felipe Neri en la iglesia de San Alberto de Sevilla; tres casas-asilos para ancianos de ámbos sexos, al cuidado de las Hermanitas de los Pobres, en Sevilla, y otra en Osuna; tres más de su instituto á las Hermanas de la Cruz, una en Sevilla, otra en Utrera y la otra en Ayamonte. Ha creado la *Pia Union de Operarios Evangélicos* para dar misiones en la diócesis, enviando misioneros á muchos pueblos, villas y ciudades, y la *Obra Pia de San Isidoro*, para facilitar la carrera eclesiástica á los estudiantes pobres. Ha fundado las *Hermanas Carmelitas de la Caridad* y los *Hermanos de San Juan de Dios*, en Sevilla; las *Hermanas de la Cruz* y las *Hijas de la Caridad de San Vicente de Paul*, en Carmona; las *Hermanas del Santo Angel*, en Huelva; una comunidad de frailes Franciscanos menores observantes en el antiguo convento de Nuestra Señora de Loreto; una residencia de frailes Carmelitas Descalzos en su antigua iglesia del Ángel de Sevilla. Ha dado nuevas constituciones para el régimen del Seminario Conciliar, introduciendo notables reformas en el edificio. Ha restablecido en todo el arzobispado las conferencias teológicas y litúrgicas. Ha aumentado el número de las conferencias de San Vicente de Paul y el de escuelas católicas. Ha disminuido los derechos de secretaría y curia eclesiástica. Ha creado tres congregaciones, la una de Seminaristas internos, otra denominada del Buen Pastor y la otra puramente religiosa para enseñanza de la doctrina y moral cristiana á los niños y familias pobres. Ha enriquecido la biblioteca pública arzobispal con infinidad de volúmenes. Alcanzó la traslacion de las religiosas Mínimas de San Francisco de Paula á su antiguo convento del barrio de Triana; fundó en su propio palacio la Academia Hispalense de Santo Tomás de Aquino, inaugurando sus conferencias. Ha presidido casi todos los sínodos celebrados, tanto para la admision de ordenandos como para la habilitacion de sacerdotes y renovacion de licencias, tomando parte activa en los ejercicios espirituales del clero; y en su febril deseo de hacer bien, cuando sus facultades han sido insuficientes para remediar grandes calamidades como las de Murcia, Almería, etc., ha abierto suscripciones con el solo fin de socorrer á los inundados. El mal estado de su salud no ha sido nunca obstáculo bastante á detenerle en sus periódicas visitas á los establecimientos benéficos y de enseñanza, ni á la de los pueblos de su diócesis. Las pastorales y circulares que ha dado á luz han sido numerosas; pero nuestros lectores comprenderán la imposibilidad en que nos hallamos de dar detalles sobre documentos tan importantes, por más que merecen no sólo ser extractados, sino copiados literalmente; sin dejar que pase desapercibida su magnífica serie de artículos referentes al matrimonio, que tanto llamaron la atencion, pero la obra tomaria proporciones incompatibles con nuestro propósito; de aquí que declinemos esta tarea y prescindamos de mencionar infinidad de detalles del pontificado del Sr. Lluch. Enemigo de la política, su conducta tiene el verdadero mérito de ser franca y leal. Siga, pues, el ilustre Prelado encerrado en su neutralidad, y produciéndose con la misma moderacion y templanza en el ejercicio de su autoridad, y tenga la conviccion de haberse conquistado uno de los primeros puestos entre los hijos predilectos del Crucificado.

LUIS B. PALMÉR.

LA GEOGRAFÍA EN EL SIGLO V

ÁNTES DE JESUCRISTO

(Continuacion.)

Hay una tradicion, rechazada por varios críticos como leyenda inverosímil, ó, segun Ladvoat, *comme un cont fait à plaisir*, en la cual se dice que á la muerte de Amphidamas siguió un certámen



«APUNTE A LA PLUMA»
Por D. Tomás Povedano.

HEMEROTECA
MUNICIPAL
MADRID

poético, donde luchando Homero y Hesiodo, quedó la victoria por el último de los dos émulos.

Acepto parte de esta tradición confirmada en un pasaje del mismo Hesiodo; mas nó que el vencido fuese Homero, cuando la mención de Italia por el primero hecha, por el segundo omitida, y otra série de datos nos hacen suponer que Hesiodo fué posterior á Homero, si bien nó con la enorme diferencia de 300 años que establece un erudito historiador. Añadiré á lo expuesto que Hesiodo, al relatarnos su victoria, no nos revela el nombre del vencido; circunstancia que la índole de los tiempos no permite atribuir á discreción ó delicadeza.

Dos obras nos quedan de Hesiodo: *Los trabajos y los días* y *La Teogonía* ó generación de los dioses. El sabio Eratóstenes nos habla de otra titulada *Períodos*, en la cual se cree trataba de Geografía, y que desgraciadamente se ha perdido.

Acompañó Hesiodo á su padre en largas navegaciones, hasta que, abandonando éste su profesión náutica, se estableció como agricultor en las costas de Beocia.

La cosmogonía de Homero es la misma cosmogonía de Hesiodo: los límites del mundo por aquél conocidos, son próximamente los estrechos límites que no supo salvar el genio de Hesiodo; siendo todas estas razones comprobantes de que Hesiodo no pudo ser tan posterior como se supone al cantor de la ruina de Troya.

Hesiodo creyó más alta la bóveda celeste que la creía Homero, pues asegura que un yunque cayendo del zenit, estaría bajando 216 horas, al cabo de las cuales tocaría la tierra. Un descenso desde la tierra al Tártaro, exigiría igual duración, siendo iguales la masa y la velocidad.

Las fronteras del mundo de Hesiodo son: por el N. la Tracia y el Danubio, y por el S. el Egipto y la Etiopía.

Nos trasmite el autor de *La Teogonía* algunas noticias del país de los italiotas, de los mentidos devaneos de Ulises y los encantos de Circe, de sus hijos Latinus, Astreas y Terabonio (después monarcas de los latinos), de los tirrenios y de las islas de Córcega y Cerdeña.

No creo que sean debidas á copistas las noticias de los tirrenios. Eran éstos de raza arya y procedían del Asia menor. Situáronse en el O. de Italia, donde formaron un próspero Estado, y los recuerdos que los lijos conservan de estos colonos hacen opinar que existían relaciones entre los griegos y los tirrenios.

Hesiodo introdujo en la Geografía el pueblo hiperbóreo, cuyos habitantes, bañados en vivos raudales de inextinguible luz, exentos de pesares y dolencias, á semejanza de los seres paradisiacos de la mitología hebraica, adoraban al dios Apolo y realizaban el imperio de la justicia, hasta que ébrios de placeres pedían una muerte que les ofrecía en el Elíseo la perpetuidad de su bienaventuranza.

Pindaro se refiere á los hiperbóreos cuando dice en su *Olimp. III*.

Al seguirla en pié osada
La hiperbórea region ve defendida
Del rígido Aquilon; y los frondosos
Árboles, con anhelo embebecido
Y deseo encendido
De ver sus verdes ramas trasplantadas
En el ámbito olímpico espacioso.

Esta region estaba situada en las faldas de los montes Ripheos, probablemente los Rhodopes, mansion del temido viento boreal, que se estrechaba en sus crestas sin agitar el polvo de las florestas hiperbóreas.

Cuando este país fué debidamente reconocido, fueron trasladados los hiperbóreos á la Bretaña, de allí emigraron á las riberas del Ister, de donde pronto pasaron al confin occidental de la Rusia asiática.

Los tristes cimerios, envueltos en lóbrega y eterna oscuridad, fueron alojados por los griegos en la Crimea, que recibió, según la tradición, el nombre de Bósphoro cimero.

Algunos críticos han hallado indicios de la existencia de esta raza en antiguos escritos que la suponen al Oriente y al Occidente de Europa. Indúceme esto á creer que los griegos admitirían un dilatado mar, nunca alumbrado por la luz febea, ceñido en torno del disco terráqueo y cuyas costas poblaban los de la raza cimero. Las narraciones de Mungo-Park, que halló semejantes ideas en los mandingos por la época de su expedición

al Senegal, vienen á robustecer esta opinión. Un manuscrito de Al-Edris nos trasmite idénticas creencias como vulgarizadas entre los árabes. De todo lo cual concluyo que no sólo pensarón así los griegos sino también todos los pueblos de la antigüedad. Tal preocupación, además, se explica perfectamente calculando el efecto que la escasez de noticias y la vaguedad de la distancia debieron causar en imaginaciones exaltadas y de suyo dispuestas á lo fantástico y sobrenatural.

En el siglo IX se conocían cuatro mapas absolutamente distintos: el mapa asirio, el fenicio, el egipcio, y, por último, el griego. Tal separación era lógico resultado del antiguo exclusivismo. Indispensable era la unión de estos dispersos elementos, y esta alta misión cumplió la raza helénica en el año 750 ántes de Jesucristo.

Por esta época, en que el pueblo griego apenas contaba 400 años de existencia, pasaban ya de 5,000 los años de la floreciente civilización egipcia.

La primitiva ciencia era un vulgar empirismo reducido á fórmulas más ó ménos aceptables. Los más importantes progresos de la ciencia egipcia son los adelantos obtenidos por los sacerdotes en la Astronomía, contaminada con los ridículos absurdos de la Astrología. Los sacerdotes, que únicamente ejercían el ministerio científico, tenían como vinculados los conocimientos, oponíanse tenazmente á que ningún profano se iniciase en sus recónditos arcanos, no les importaba que el vulgo se nutriese de las más groseras falsedades y circundaban de inaccesible muro el santuario de la ciencia.

Una tempestad arrojó una expedición griega el año 650 ántes de J. C. á la delta del Nilo, donde Psanométrico les consintió establecerse; y esta colonia fué la destinada á rasgar el velo de la civilización egipcia.

(Continuará.)

MARIO MENDEZ.

EL GRAN IMPOSTOR

Más bien alto que bajo; de rostro hermoso, blanco y rubio; de ojos negros, de mirada de fuego; boca pequeña, y en ella, mezclada á un gesto de altivez soberana, frecuente sonrisa, que sin embelesar cautivaba, como su voz armoniosa, que sin seducir atraía; continente majestuoso, andar firme, echada hácia atrás la cabeza y erguido el cuerpo: tal es la figura del llamado escogido de Dios, del profeta de Alá, del justo y sabio, del gran legislador del pueblo árabe.

Es necesario poseer grande espíritu de imparcialidad para estudiar este hombre singularísimo, excepcional, tan ensalzado por unos como degradado por otros: gran corazón y voluntad de hierro, audaz sin ejemplo, belicoso cual Alejandro; Homero del pueblo ismaelita, que creó una *Iliada* que se llama el *Korán*; inteligencia que recogía todas las ideas como un brillante todos los tonos de luz, como el tallo de bellísima violeta absorbe y concentra la savia vivificante y rica; alma misteriosa, mezcla confusa de oro y hierro, de virtudes y vicios; místico y escéptico; dado á la oración como un monje de la Tebaida y á la sensualidad y al placer como un Sardanápalo ó un Heligábalo; ardiente como un persa, calculador como un germano, piadoso como un bonzo; comerciante, viajero, legislador, príncipe, vicario de Alá.... Tal es Mahoma.

Nacido en la ciudad de Meca por los años de 578, según la opinión más conforme al año que los árabes señalan para su Hegira; hijo del gentil Abdalá y de una judía llamada Emma; conocido, según Murracío, por tres nombres, Abul-Casen, Ahmad y Mohamad, creció y se desarrolló Mahoma en una época de controversias religiosas, luchas, persecuciones y sectas. Entónces, como tantas otras veces, la tierra estaba salpicada de la sangre vertida por los insensatos que propagan la religion empleando la fuerza, cual si el grillo que martiriza la carne pesara también sobre el alma, olvidando que el Buda de la pagoda, el Alá de la mezquita y el Odín de la raza escandinava representan todos ellos una idea madre, una idea típica, una idea absoluta, y que así como en el mundo físico nada se pierde, ni el átomo, ni nada es inútil, ya se trate de un invisible insectillo ó de una imperceptible brizna de hierba, en el universo moral tampoco nada se pierde ni nada es inútil. El espíritu se revela en la historia eternamente en seres que se llaman Pitágoras, Sócrates, Moisés, Numa, Kristna, y á esta serie de genios pertenece Mahoma. Mahoma, que aparece como criatura escogida, como predestinada, y cuyo sueño es unir aquellas razas que, hermanas por

naturaleza y temperamento, se consumen en luchas intestinas originadas por apreciaciones de fe y dogma. Así, todo favorece á aquel hombre extraordinario: la crisis terrible porque atravesaba su siglo, la variedad de cultos y sectas, la indiferencia de muchos, el fanatismo de los más y su propio fanatismo.

Éralo en alto grado; y, ambicioso y soberbio como esos seres que de tarde en tarde aparecen para dominar las sociedades, cruzó por su calenturienta imaginación un pensamiento atrevido: quiso ser temido y adorado á semejanza de un Dios; el buhonero pasó á profeta, el mercader á apóstol: el espiritual Lamartine dice que el genio tiene sus misterios; respetemos los enigmas que encierra la metamorfosis del legislador agareno.

Mahoma, en sus repetidos viajes, había visto á los griegos, sutiles metafísicos, discutidores, divididos en sus creencias, fulminar anatemas á los hebreos, escarriando de las demás naciones, proscritos, arrojados de todas partes, sin un pedazo de tierra donde reposar de su perdurable y dolorosa peregrinación, ni hallar una mano amiga que enjugara su llanto. Mahoma vió todo esto, abarcó con su mirada de águila aquellas razas gastadas en mutuo odio, en sofisticos debates, hoy vencedoras, mañana vencidas, y el pensamiento que tanto tiempo agitara su exaltada mente, el afán que atormentó sus noches de fiebre, la idea que se revolvía en los espacios de su alma tempestuosa, fueron puestos en práctica. Después de madurar bien su plan, un día, ante inconscientes turbas, protegido por algunos de los suyos, se llamó el enviado del Señor, su escogido, su profeta; y de aquellos labios, preñados de esa creencia sublime que se llama entusiasmo, y que es el arte sin reglas del genio, brotaban predicaciones torpes y sofisticas, pero admirables. Numerosa multitud le aplaudió, le aclamó, paseándole en hombros: Mahoma sintió el vértigo, y desde entónces recorrió pueblos, pasó al Desierto, subió á las montañas, descendió á los valles, y doquiera que iba, orador místico y vehemente, de seductora y fácil palabra, de maravillosa inventiva y fecundidad asombrosa, arrastraba tras sí numerosas gentes, ávidas de oír el acento de Alá, puesto en boca de un profeta que prometía celeste paraíso para aquellos que, buenos creyentes y fieles observadores de la ley que anunciaba, amasen á Dios, principio creatriz de la belleza y de la luz, y odiaran á Eblis, manantial del mal y del infortunio.

Empero extraña contradicción se observa en las doctrinas de Mahoma, tomadas muchas de ellas, y acomodadas á su propósito, del *Talmud*, de la *Biblia* y aun del *Evangelio*, del que dice ser el libro escrito «por el maestro de los profetas.» Aconseja la purificación, y predica el pecado en el placer; encomia la virginidad y el celibato, y escribe como ley la poligamia; ensalza la caridad, y por los capítulos ó *suras* 16, 17, 31 y 42 del *Al-Korán* permite la venganza privada; preceptúa la limosna, y al mismo tiempo dice: «De los enemigos de vuestra religion tomad cuanto hubiereis á la mano;» autoriza á los suyos para discutir combatiendo las creencias de los judíos y cristianos, y en el *sura* 6.º de su obra les prohíbe escuchar toda palabra que ponga en tela de juicio la verdad de su culto; prescribe el ayuno y la abstinencia del vino, y tolera que en determinados días se entreguen á los excesos de la gula.

Y así es su paraíso; contradicción, antítesis de sus doctrinas. Proscrito de él el espíritu, excluidos los goces purísimos del alma, sólo en él encontrarán los buenos creyentes placeres para la materia: jardines encantadores, fuentes cuyas aguas son sabroso néctar, riachuelos argentinos, umbrías misteriosas, perpetua mesa cubierta de manjares cuyo sabor siempre será nuevo, perfumado lecho, áureas ánforas, vestiduras sembradas de brillantes, y sobre todo mujeres hermosas, hermosísimas como el arcángel Israfil, lánguidas, arrobadoras, cuya voz es como dulce quejido de oriental guzla y su acento como suave armonía, de cabellos olorosos y luengos, dorados en las unas cual las arenas del Sahara, negros en las otras como las ricas perlas de Bassora; mujeres de ojos de fuego, de incitante mirada y lasciva sonrisa, húmedos los labios, abiertos los brazos, palpitante el seno, donde los fieles reclinarán la cabeza cuando el sueño y los vapores de la celeste orgía cierren sus párpados.

Como se ve, la religion de Mahoma no es esperanza de redención, sino promesa de placer; de cuanto halaga los sentidos, apetece la carne, ansía la materia: pereza, mollicie, gula, sensualidad, lujuria, inacabables días de febril deleite. No eleva al hombre, le rebaja; no le regenera, le degrada; no le aparta de la abyección y el grosero apetito, sino que le reduce á la triste condición de sujetarse al instinto, esclavo de las bastardas pasiones, atento sólo á la satisfacción de los sentidos. Por eso es fatalista; por eso su fatalismo, que es la negación del alma, es fuerte barrera opuesta á la marcha del progreso material, moral é intelectual.

El escritor árabe Abutaleet asegura, preconizando á Mahoma, que sin este hombre poderoso los pueblos

orientales hubieran muerto. Le compara, en el entusiasmo ciego que siente por su ídolo, á César y á Alejandro, porque unificó razas y fusionó pueblos que amenazaban desaparecer de nuestro planeta. No negaremos este aserto, hasta cierto punto discutible; mas preciso es conocer tambien que sin el *Al-Korán*, sin ese código religioso que esclaviza el pensamiento y petrifica la conciencia reduciendo las colectividades á manadas de irracionales; sin ese libro que no tiene páginas, como ha dicho Marracio, los árabes no se hubieran perdido en las tinieblas del retroceso, permaneciendo estacionados, fuera del universal concierto, inclinada la cabeza y cruzados los brazos, decrepito el cuerpo y envenenada la sangre con el ponzoñoso virus de los goces.

Turquía es el último baluarte del pensamiento de Mahoma, que desde su sepulcro quiere vivificar. Mas todo inútil. La antigua Bizancio, la nueva Roma de Constantino, la Stambul oriental espira, y la gran mezquita se derrumba como inmenso mausoleo, en cuya funeraria losa la mano del cristianismo escribirá con caracteres indelebiles: «Aquí yace Mahoma»

J. VIDAL.

LA MELANCOLÍA

La melancolía es el placer de la tristeza; sonrisa sin expresion, íntimo halago que produce en el alma el triunfo de la resignacion sobre las inmerecidas desventuras de la vida.

Cuando el alma está poseida de esa tranquila pasion, no se violenta por huir de los pesares, sino que los contempla con doliente simpatía, como á esas amarillas siempre-vivas que depositamos en el sepulcro de nuestra familia.

Los pesares melancólicos son flores sin fragancia, pero sin espinas, que dedicamos al recuerdo de una ilusion muerta.

La melancolía es para el alma como la niebla para el espacio, triste y oscura.

Un tenue rayo de luna, que se escapa por entre la rota gasa de un cielo nublado, es como la vaga sonrisa que apenas modifica la triste expresion apacible de la melancolía. Luz que, como la olvidada lámpara de un panteon, sólo ilumina la misteriosa majestad de la tristeza sin interrumpir la sombra de los pesares. ¡Cuántas veces hace rodar una lágrima escondida, como á esas gotas de rocío que inútilmente depositó la aurora en el destrozado cáliz de una flor marchita!

¡Quién devolverá la dicha á aquel cuyos labios sonrien cuando sus ojos lloran!

La melancolía, como la niebla, reduce el espacio de los sentidos, pero revela el sin límites del espíritu, ávido de extender su incansable actividad por lo desconocido. Sus aspiraciones flotan por cima de la luz del mundo, que sólo tienen para aquellos mezquinos horizontes, variedades monótonas. El infinito y la armonía que están *más allá*, sólo el espíritu los presiente y á ellos por fin llega despojado de los sentidos, cuando deja la materia en el sepulcro.

La niebla es como el misterio; oscuridad que seduce al espíritu; forma sin contornos ni colores que se presta al modelo de los sueños; vaguedad que crea en la fantasía una hechicera mentira: la ilusion.

La melancolía, que es niebla y misterio, ofrece al alma infinitas ilusiones más realizables que las que perdió en la tierra.

El amor, que es la más hermosa ilusion del mundo, raras veces nos acompaña, tal como lo soñamos, hasta el límite de la vida. ¡Qué pocos llegan al sepulcro con el corazón entero!

Cuando se desvanece esa santa ignorancia que se llama inocencia, inmensas bandadas de deseos insaciables, como el cuervo de Prometeo, devoran el corazón.

Pocas veces en el día de la verdad viven armónicamente el espíritu y la materia. En su lucha perece siempre la dicha: engañadosa deidad, que sólo se muestra al hombre en el vago crepúsculo de la inocencia.

¡Dichoso el que vive engañado! Las verdades de la tierra son fatidicas antorchas que sólo alumbran las ruinas del sentimiento. Ciencia que se atreve con el rayo de la tormenta y no es capaz de contener una lágrima.

Decid á un campesino que el arco iris es un fenómeno físico causado por la descomposicion de la luz al atravesar los líquidos prismas de la llu-

via y ¿qué habreis conseguido? darle un conocimiento que no necesitaba en cambio de una divina ilusion que le robais; quitarle la venda de su ignorancia para que se escape su fe, única luz en sus tinieblas.

La dicha es una sombra; cuando la luz de la experiencia la desvanece, sólo queda una desconsoladora verdad: el desengaño.

Los caracteres vulgares hallan en los desengaños la desesperacion ó el tedio, ese tirano sombrío de las almas; únicamente los privilegiados encuentran en las ruinas de las ilusiones algo más que escombros del placer. De ese misterio que la misma verdad tiene para éstos, nace la melancolía, atraccion simultánea del hombre hácia el infinito y del infinito hácia el hombre; angélica luz que nos hace ver la promesa de Dios en cada átomo y en cada mundo.

La melancolía es esencialmente cristiana; de las espinas hace brotar la flor de la esperanza.

D. CUADRADO.

EN EL BAILE

Te ví anoche en Capellanes;
Bailamos una habanera,
Y, colmando mis afanes,
Despreciaste otros galanes
Y fuiste mi prisionera.

¡Ay, Inés! ¡Qué hermosa estabas!
Suelto á otro lado el cabello
Tus ojos en mí fijabas,
Y amorosa me mirabas
Deslumbrándome con ellos.

Al hacer una figura
Te estreché con dulces lazos
Y en amorosa locura
Tuve tu esbelta cintura
En la cárcel de mis brazos.

Pero no tomes á agravio,
Bella mia, si te digo
Que aunque muy dulces tus labios,
Por tener ciertos resabios
Los detesto y los maldigo.

¡Ah! que esa graciosa boca,
Cuyo dulce sonreír
Á besarla nos provoca,
Exaltó mi pasion loca
Y la hizo al cabo morir.

Pues cuando amor te pedia
Abusando de una treta
Que yo juzgué moneria,
Tú tuviste la osadía
De pedirme una chuleta.

Desde entonces me precavo
De tí, pues mi dicha matas,
Y aunque rendido te alabo,
Sé que has de pedirme al cabo
Algun befteak con patatas.

JOSÉ MARIA LOPEZ Y LOPEZ.

VARIEDADES

Si hemos de dar crédito á una antigua leyenda india, la formacion de la *Herradura* (Horse-shoe) de las cataratas del Niágara reconoce el siguiente origen:

Habia una vez una hermosa jóven india que estaba condenada, por una ley de su tiempo, á ser la esposa de un anciano guerrero lleno de arrugas y de cicatrices.

La jóven se escapó la víspera del día señalado para la ceremonia, embarcándose en una canoa hecha con la corteza de un árbol, y descendiendo rápidamente por el cauce del Niágara.

Heno, dios de las cosechas, agrupador de las nubes y dispensador de la lluvia, moraba en una caverna debajo de la catarata. Viendo llegar la débil embarcacion, que era arrastrada por el torbellino de las aguas, tendió sus poderosas alas en el momento en que la jóven india iba á estrellarse contra las rocas, y recogióndola sana y salva la condujo á su caverna, donde vivieron juntos durante algunas lunas.

El dios bienhechor reveló á su protegida la causa de la peste que cada primavera diezaba su tribu. Era que una serpiente enorme, que tenia su guarida debajo de la aldea, emponzoñaba el agua de los arroyos para nutrirse con los cuerpos de los indios que fallecian.

Un día, Heno observó que la jóven empezaba á aburrirse, y entonces la colocó sobre sus alas y la devolvió al seno de su familia.

La jóven, siguiendo los consejos del dios, reveló á los indios la causa de la plaga que tantos estragos hacía entre ellos, persuadiéndolos á que abandonaran aquellos terrenos de caza y fueran á instalar su tribu más lejos, junto á la orilla del tranquilo lago.

Júzguese del mal humor de la serpiente cuando, enroscada en sí misma, esperó inútilmente su pitanza acostumbada.

Pasados algunos días, decidióse á desenroscar sus anillos para ir á enterarse del motivo de aquella escasez de alimento; y en cuanto supo lo que habia sucedido emprendió la persecucion de los fugitivos.

Arrastrábase penosamente á lo largo de un peñascal estrecho, cuando Heno, que la estaba acechando, juzgó llegada la ocasion favorable para atacarla.

Sacó, pues, un pequeño rayo de su carcaj y lo arrojó sobre el formidable reptil. Una explosion espantosa conmovió las playas y las colinas, produciéndose un terrible conflicto.

Heno habia escogido un rayo pequeño por creer que sería suficiente para matar al monstruo, y temiendo que si cogia otro mayor perecieran los ciervos de los bosques y los peces del mar.

Pero quedando aún la serpiente viva, le arrojó el dios otro rayo, sin obtener por esto mejor resultado.

Entonces comprendió el dios que corría algun peligro si el monstruo no moria pronto, y dominado por el aturdimiento cogió un puñado de rayos, y sin contarlos, arrojólos sobre el terrible vampiro, el cual esta vez quedó sin vida.

Pero ¡qué estruendo! Nunca se habia oido, ni jamás se oirá cosa semejante.

La serpiente tenía más de una milla de largo, y la arena que levantó con su cola en las convulsiones de agonía, se amontonó formando altas colinas.

Cuando su cuerpo bajaba arrastrado por el Niágara, hubiérase dicho que era una montaña flotante.

Detenida por una roca al borde de la catarata, hizo saltar el agua á una altura inmensa.

Después poco á poco el arrecife cedió bajo su peso, y el cuerpo del monstruo se extendió de una á otra orilla, formando lo que hoy es conocido por todos los viajeros con el nombre de *Herradura*.

La pobreza, decia una vez un *gomoso*, es un defecto capital.

—Querrá usted decir un *defecto de capital*, —le dijo un aludido.

Domínico, el favorito de Luis XIV, admitido una noche á la presencia del Rey á la hora de la cena, no articulaba palabra ni hacia la menor observacion, al parecer absorto en la contemplacion de un plato de perdices.

Deseando el Rey hacerle hablar, dijo á un criado:

—Dad ese plato á Domínico.

—¿Y las perdices tambien?—preguntó el bufon.

—Y las perdices tambien,—contestó el espléndido Monarca, comprendiendo el equívoco.

El plato era de oro.

—¿En dónde pescan los cangrejos?—preguntó una dama á un vizconde de los más elegantes.

—No lo sé á punto fijo; pero es fácil adivinarlo. ¿No son colorados?

—Sí.

—Pues entonces, de seguro los pescan en el mar Rojo.

EN UN FERRO-CARRIL.—Un caballero.—Señora, ¿os molesta el cigarro?

—No lo sé, caballero; porque nunca se ha fumado delante de mí.

Un juez le preguntó á un reo:

—¿Por qué matásteis á vuestra mujer?

—La vida conyugal me era ya insostenible—respondió.

—Pero... el divorcio....

—Era imposible, señor; juré no separarme de ella hasta su muerte.

En un colegio repartian el almuerzo, y por casualidad un día acababa el pan de salir del horno.

—¡Ay, qué gusto!—dijo un colegial.—Pan tierno! Esto sucede muy pocas veces; voy á guardarme un pedazo para mañana.

SUMARIO

TEXTO.—Revista quincenal, por Juan sin Tierra.—Biografía del Excmo. é Ilmo. Sr. D. Fr. Joaquín Lluich y Garriga, Arzobispo de esta Diocesis (conclusion), por D. Luis B. Palmér.—La Geografía en el siglo V antes de Jesucristo (continuacion), por D. Mario Mendez.—El gran impostor, por D. J. Vidal.—La melancolía, por D. D. Cuadrado.—En el baile, poesía, por D. José María Lopez y Lopez.—Variedades.

ILUSTRACIONES.—Apunte á pluma, por D. Tomás Povedano.

SEVILLA.—Imp. de GIRONÉS Y ORDUÑA, Lagar 3.